

Ser una persona auténtica  
La defensa de la Verdad  
Pbro. José Martínez Colín

### **1) Para saber**

El pasado miércoles 29 de agosto, siendo la memoria litúrgica del martirio de San Juan Bautista, el Papa afirmaba que este santo testificó con su sangre su fidelidad a la verdad. San Juan, al ver el desorden y el escándalo que producía la unión ilegítima del rey Herodes, se ve en la necesidad de señalarlo. Eso provoca que la mujer de Herodes le pida al rey que sea decapitado el Bautista.

San Juan no calló la verdad, y por eso murió por Cristo, quien es la Verdad. Justamente, por el amor a la verdad, no tiene temor a dirigir palabras fuertes a aquellos que habían perdido el camino de Dios.

### **2) Para pensar**

En la antigüedad, en Siracusa, gobernaba el tirano Dionisio I en el siglo IV a.C. Se dice que se creía un excelente poeta, aunque la realidad era otra. Sin embargo nadie se atrevía a decírselo.

En cierta ocasión quiso leer sus versos a un auténtico poeta llamado Filoxeno, quien no reparó en decirle la verdad sobre la poca calidad de su producción literaria. No le gustó al tirano la crítica que hizo el poeta. Y como no aceptaba críticas, ni que nadie se le opusiera, cosa muy propia de un tirano, lo hizo encarcelar sin más explicaciones.

Pasaron unos días y compuso otros versos el tirano. Tenía muchas ganas de conocer la opinión del poeta, así que mandó a los guardias que lo trajeran. Lo hizo sentar a su mesa y, una vez estando enfrente, le leyó sus rimas. Atento esperaba la aprobación del poeta. Sin embargo, Filoxeno se dirigió a los guardias que lo habían acompañado y les dijo: "Me tendrán que devolver otra vez a la prisión".

### **3) Para vivir**

Cuando una persona es veraz, se esfuerza en ser coherente, aleja de toda falsedad y doblez, entonces podemos decir que es una persona auténtica. Y no solo por hablar con la verdad, sino también por acogerla benignamente.

El Papa Benedicto XVI invitaba a que el martirio de san Juan Bautista sea un ejemplo también para nosotros, y no ceder a componendas con el amor a Cristo, a su Palabra, a la Verdad: "La Verdad es Verdad, no hay componendas. La vida cristiana requiere, por así decirlo, el "martirio" de la fidelidad diaria al Evangelio, el valor para dejar que Cristo crezca en nosotros y sea Cristo quien dirija nuestro pensamiento y nuestras acciones".

Indicaba el Papa que la fuerza para afrontar las consecuencias de la verdad, al igual que San Juan Bautista, la hemos de encontrar en nuestra relación con Dios, en la oración. Por ello, la oración nunca es una pérdida de tiempo, no es robar espacio a las actividades, incluidas las apostólicas, sino es exactamente lo contrario: solo si somos capaces de tener una vida de oración fiel, constante, segura, Dios mismo nos dará la fuerza y la capacidad de vivir de un modo feliz y sereno, superar las dificultades y testimoniarlo con valor.

Para terminar, podemos recordar las palabras de San Josemaría que nos invitan a esa congruencia: "No tengas miedo a la verdad, aunque la verdad te acarree la muerte" (Camino, n. 34).

[articulosdog@gmail.com](mailto:articulosdog@gmail.com)